

EL NEODESARROLLISMO EN BRASIL EN PERSPECTIVA HISTÓRICA (2003-2016):  
FASE ESTATAL, CRISIS ORGÁNICA Y SALIDA AUTORITARIA

NEODEVELOPMENTALISM IN BRAZIL IN HISTORICAL PERSPECTIVE  
(2003-2016): STATE PHASE, ORGANIC CRISIS AND AUTHORITARIAN SOLUTION

Darío Clemente

Becario posdoctoral IEALC/CONICET, docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Correo electrónico: [dclemente.cbta@gmail.com](mailto:dclemente.cbta@gmail.com)

Recibido con pedido de publicación: 30/12/2023

Aceptado para publicación: 09/06/2023

### Resumen

Entre 2003 y 2016, el neodesarrollismo en Brasil asumió la forma de una fase estatal distintiva, caracterizada por un modelo de desarrollo y un modelo de hegemonía específicos que diferenciaron la dimensión estatal –en tanto relación social– de etapas anteriores. A partir de 2013, y con más fuerza a partir de 2016, la crisis orgánica que se ha desarrollado en ese país, y la salida autoritaria que las clases dominantes han ensayado para resolverla, han determinado el ocaso de la fase estatal neodesarrollista y de las relaciones de fuerza que esta representaba. La profundidad del quiebre causado por los acontecimientos posteriores a 2016 –el golpe parlamentario contra Dilma Rousseff, la inhabilitación política y el encarcelamiento del expresidente Lula y la elección del derechista Bolsonaro– conduce a un cuestionamiento sobre el posible cierre de un ciclo estatal más amplio iniciado con la transición democrática y a preguntarse por el carácter de la coyuntura de 2018, posible nuevo momento constitutivo de la historia brasileña a la par de 1930, 1964 y 1985.

**Palabras clave:** Neodesarrollismo; Brasil; Estado; Hegemonía; Gramsci

### Summary

Between 2003 and 2016, neodevelopmentalism in Brazil has taken the form of a distinctive *state phase*, characterized by a specific *development model* and *model of hegemony* that have differentiated the state dimension –understood as a social relation– from previous periods. Since 2013, and more openly since 2016, the *organic crisis* –a new *crisis of hegemony* in Brazilian history– that has developed in that country and the authoritarian solution to it that the ruling classes have pursued have determined the decline of the neodevelopmentalist state phase and of the power relations that it represented. The depth of the chasm caused by the 2016-2018 events –the parliamentary coup against Dilma Rousseff, the political disqualification and imprisonment of former president Lula and the election of proto-fascist Bolsonaro– authorizes a questioning about the possible closure of a broader *state cycle* begun with the '80s democratic transition and the nature of the 2018 conjuncture as a new *constitutive moment* in Brazilian history much alike 1930, 1964 and 1985.

**Keywords:** Neodevelopmentalism; Brazil; State; Hegemony; Gramsci

### **Introducción**

Los análisis sobre el neodesarrollismo coinciden en identificarlo como un concepto híbrido, producto del neoliberalismo y reacción contra algunos de sus ejes centrales a la vez (Clemente, 2023; Féliz, 2019; Katz, 2016). Nuestra propuesta es considerarlo una relación de fuerza específica, propia de una geografía y de un contexto histórico determinado. En particular, identificamos el neodesarrollismo como un fenómeno inherente al devenir histórico del Cono Sur de Sudamérica en la fase reciente, delimitada, grosso modo, entre el año 2003 y el 2016, que corresponde, en lo político, al llamado “ciclo progresista” (Clemente y Féliz, 2023). El eje central de esta conceptualización es el reconocimiento del cruce entre los ciclos económicos que atraviesa un país y lo estatal como dimensión constitutiva de las relaciones sociales. En particular, en el caso de Brasil nos parece oportuno investigar la evolución del neodesarrollismo en relación al concepto de crisis, enfocando la coyuntura reciente de ese país como una fase estatal distintiva, caracterizada por la consolidación, el auge y el siguiente ocaso del neodesarrollismo en tanto relación de fuerza específica.

A tal fin, en el primer apartado de este artículo encuadramos la fase estatal reciente en Brasil en perspectiva histórica, considerando la gravitación en las ciencias sociales brasileñas de la interpretación por la cual la historia de ese país se caracterizaría por un ciclo de continuas “crisis de hegemonía” que gira alrededor de tres momentos clave –1930, 1964, 1985. Atendiendo a la pregunta sobre si la coyuntura reciente en Brasil –marcada por el estallido de la protesta social en 2013, el golpe institucional de 2016, el encarcelamiento de Lula y la elección de Bolsonaro en 2018– configura una nueva crisis de hegemonía y transformación de lo estatal, pero también el fin del neodesarrollismo (Clemente, 2019), introducimos unas herramientas conceptuales de inspiración gramsciana fundamentales para desarrollar una perspectiva crítica que parta de una concepción del Estado como relación social y que apunte a superar explicaciones “estadocéntricas”<sup>1</sup>. En particular, discutimos las nociones de fase estatal, sistema hegemónico, “momentos constitutivos” y “ciclos estatales”. Recuperamos, de este modo, la sugerencia de Juan Carlos Portantiero de considerar a Gramsci como un “teórico de la coyuntura” y fautor de un verdadero “canon metodológico” para el análisis concreto de las relaciones de fuerza en una sociedad particular y en un momento histórico-social dado.

En el segundo apartado nos dedicamos a reconstruir el neodesarrollismo en Brasil en tanto fase estatal y sistema hegemónico específico, constituido por un modelo de desarrollo híbrido –que combina herramientas desarrollistas e industrialistas con políticas ortodoxas– y un modelo de hegemonía que implicó una inclusión pasiva de las masas y un tenso compromiso entre fracciones de la clase dominante. Mostramos cómo este equilibrio hegemónico de compromiso –del cual el Partido dos Trabalhadores (PT) fue por largo tiempo el garante principal– perduró por todo el ciclo 2003-2013, hasta que el estallido de la protesta social y del escándalo de corrupción Lava Jato, la intensificación de la crisis económica, el inicio de una pulseada entre la burguesía industrial y la burguesía financiera acerca de la política económica, y el debilitamiento del PT como elemento de contrapeso político precipitaron una nueva crisis de hegemonía que encontró su ápice en el golpe parlamentario de 2016 y que clausuró la fase estatal neodesarrollista.

La caracterización de esta crisis orgánica y de la salida autoritaria ensayada por las clases dominantes a partir de 2016 es objeto del tercer apartado. La descomposición del modelo de desarrollo y del modelo de hegemonía del sistema neodesarrollista había sido producida por el

---

<sup>1</sup> Con esta expresión nos referimos a una línea clásica de interpretación de la historia brasileña en la cual el Estado es el actor principal y motor de los acontecimientos históricos, sujeto aislado de las fuerzas sociales y sus conflictos. Nos referimos en particular a la obra clásica de Raymundo Faoro, *Os Donos do Poder* (1958) pero también a los trabajos más recientes de Cervo (2007), Lazzarini (2011) y Musacchio y Lazzarini (2014).

entrecruzamiento de tres crisis sobrepuestas: una crisis de reproducción del capital en su conjunto, un proceso profundo de deslegitimación política de la clase dirigente y de las instituciones, y la ruptura del bloque de poder neodesarrollista. El ensayo de una salida a la coyuntura crítica de tipo autoritario marcada por el golpe parlamentario contra Dilma Rousseff, la inhabilitación política y el encarcelamiento del expresidente Lula y la elección del derechista Bolsonaro autorizan un cuestionamiento acerca del posible cierre de un ciclo estatal más amplio. En efecto, evidenciamos cómo la ofensiva general de carácter reaccionario llevada adelante por el nuevo gobierno de Michel Temer (2016-2018) –que implicó profundas reformas del marco laboral y jubilatorio y el congelamiento del gasto público– constituyó sólo la antesala del viraje derechista radical impulsado por Jair Bolsonaro. Argumentamos, en este sentido, que la reconfiguración regresiva de las relaciones de fuerza derivada de este proceso podría haberse cristalizado en un nuevo momento constitutivo reaccionario, el cual puso fin no solo a la fase estatal neodesarrollista, sino también al ciclo estatal iniciado en 1985, caracterizado por un nuevo “pacto social” democrático encarnado a nivel institucional en la constitución de 1988.

Por último, en el apartado de conclusiones acercamos al lector algunas reflexiones finales.

### **El Estado en Brasil en perspectiva histórica: una caja de herramientas gramscianas**

Abordar el estudio del neodesarrollismo en Brasil (2003-2016) es una tarea que precisa ser enmarcada en una reconstrucción histórica de la cuestión del Estado en Brasil, sus crisis, la relación entre las clases dominantes y el Estado y entre éste y la sociedad civil. En otro lado (Clemente, 2019) hemos mostrado como el debate historiográfico brasileño acerca de la constitución del Estado moderno gira alrededor de tres momentos clave –1930, 1964, 1985– y se organiza en torno a dos interpretaciones clásicas e igualmente difundidas: la de un Estado como sujeto todopoderoso y “autónomo” o, más bien, como un “objeto”, el escenario de la lucha entre las fuerzas sociales. No obstante, estas dos líneas de análisis aparentemente antitéticas confluyen en delinear una trayectoria de continuas “crisis de hegemonía” que habrían transfigurado el Estado brasileño en forma cíclica.

Así, existe un amplio consenso en considerar el golpe de Estado liderado por Getulio Vargas en 1930 como una salida política a la ruptura de la hegemonía burguesa mercantil-agroexportadora causada por la emergencia de la burguesía industrial. En la nueva fase, se habría ensayado un “pacto” entre las antiguas clases dominantes y las fracciones en ascenso, mediado por la figura de Getulio Vargas y por los militares. De la misma forma, el golpe militar de 1964 es identificado como la reemergencia de la crisis de hegemonía que el varguismo venía a resolver, siendo el golpe la nueva salida militar ensayada por las clases dominantes frente a la alianza populista entre los gobiernos de Quadros y Goulart y la clase obrera organizada. En particular, según Ruy Mauro Marini (1969), esta coyuntura marca un cambio de época: la nueva crisis de hegemonía se desencadena a raíz de la renuncia de la fracción industrial de la burguesía, en ascenso, a liderar un proyecto de desarrollo nacional en alianza con la clase obrera, cediendo a la presión de las antiguas clases dominantes y a la burguesía imperialista, prevalentemente norteamericana, y validando una restructuración “subimperialista” de la economía y del Estado. Finalmente, la transición post dictadura comenzada en 1985 señalaba una nueva reconfiguración de las relaciones de fuerza, un momento de inédita transformación del Estado motorizado por el proceso de “democratización” y por la implementación del proyecto neoliberal, iniciada con Collor (1989) y continuada con Cardoso (1994-2002). Desde una perspectiva gramsciana, Coutinho (2000) caracteriza a la etapa que se abre en 1985 como una “guerra de posiciones” donde se registraría el segundo intento de la burguesía brasileña, después del periodo “populista” de 1950-1964, de conquistar una hegemonía plena, ahora a través del neoliberalismo.

Si se adhiere a la concepción de que la crisis de hegemonía es una constante de la historia brasileña, es legítimo preguntarse si la coyuntura reciente en Brasil, marcada por el estallido de la protesta social en 2013, el golpe institucional de 2016, el encarcelamiento de Lula y la elección de Bolsonaro en 2018, configura una nueva crisis de hegemonía y transformación de lo estatal, del tipo

ocurrido en las encrucijadas centrales de la historia brasileña: 1930, 1964 y 1985. De forma subordinada, este interrogante conlleva otro que apunta a la posibilidad de que esta crisis haya determinado el fin del neodesarrollismo en Brasil.

Para intentar dar respuesta a esta doble pregunta, adoptamos una perspectiva crítica que asume el Estado en tanto relación social y apunta a superar las explicaciones “estadocéntricas”, nuevamente infértiles a la hora de evaluar el panorama actual (Clemente, 2019). En particular, adoptamos el herramental teórico gramsciano, fundándonos en la sugerencia de Juan Carlos Portantiero de considerar a Gramsci como un “teórico de la coyuntura” y fautor de un verdadero “canon metodológico” para el análisis concreto de las relaciones de fuerza en una sociedad particular y en un momento histórico-social dado (1979).

Recordemos al respecto que el concepto gramsciano de hegemonía (Gramsci, 1971) se diferencia de otras teorizaciones en cuanto remite a la unidad problemática del ejercicio de coerción y consenso por parte de las clases dominantes sobre el conjunto de los “subalternos” y, en este sentido, se encuentra indisolublemente ligada a su teoría del “Estado Integral” o “Estado ampliado” (Thwaites Rey, 2010). Gramsci “amplia” el Estado, superando la visión de una mera “herramienta de la dominación”, a la esfera de la Sociedad Civil, escenario de la lucha de clase y de afirmación de la hegemonía burguesa sobre el conjunto de la sociedad. La Sociedad Civil es el lugar, además, en donde el ejercicio de la dominación se legitima y se construye consenso alrededor de la función de la Sociedad Política, o el “Estado en sentido estricto”, es decir, el conjunto de las instituciones políticas, judiciales y represivas (Thwaites Rey, 2010).

Recuperando la sugerencia del propio Marx, Gramsci considera, entonces, al Estado como un derivado histórico, resultado de la complejización creciente de la sociedad, encontrando en ella su razón de ser y siendo por eso obligado a reproducir continuamente la separación entre estas dos esferas, en realidad conectadas (Ouviaña, 2002). Esta visión habilita además a considerar la presencia de “momentos”<sup>2</sup> (Zavaleta Mercado, 1986) y “ciclos” (Oliver, 2018) estatales que condensan diferentes configuraciones en la relación entre “Sociedad Política” y “Sociedad Civil” y diferentes relaciones de fuerza entre las clases, marcados por equilibrios y quiebres más o menos profundos.

Al entender de Portantiero (1979), un enfoque gramsciano apunta, entonces, a analizar el Estado capitalista como un “sistema hegemónico de múltiples determinaciones”, es decir, como parte de una realidad social que es una “totalidad orgánica” y no como simple “formación social” en tanto entrelazamiento de varios modos de producción (Portantiero, 1979). La forma para conceptualizar esta totalidad orgánica es a través del Bloque Histórico como relación dialéctica entre estructura y superestructuras y como expresión de las relaciones de fuerza en un momento histórico dado. A su vez, el Bloque Histórico se encuentra cohesionado por la hegemonía, al punto que, según Portantiero (1979), es posible considerar a cada fase estatal como un sistema hegemónico específico que implica un modelo de desarrollo (relación Estado y economía) y un modelo de hegemonía (relación entre Estado y masas).

Así, la hegemonía es, entonces, primariamente, la relación particular que la clase dominante construye con respecto a las masas, ya que la “contradicción principal” de toda sociedad capitalista es la que contrapone el conjunto de la burguesía al conjunto de los trabajadores (Portantiero, 1973). Al mismo tiempo, es posible indagar la relación entre la fracción burguesa “económicamente dominante” y la hegemonía política, que puede estar en las manos de otra fracción burguesa, buscando evidenciar simetrías o desfases entre estos dos niveles de la relación de fuerza interna a la clase dominante, cuya unidad inestable y conflictiva nombraremos bloque de poder (Portantiero, 1973).

---

<sup>2</sup> Zavaleta Mercado (2015) refiere a la existencia de “momentos constitutivos” del Estado, en los cuales una particular configuración de fuerzas se imprime en la historia de un país y en su Estado. Podemos diferenciar entre momentos constitutivos “originarios” o “ancestrales”, que se encuentran en la fundación, formal o informal, de un Estado, y momentos posteriores, cuya profundidad y significado dependerá de caso en caso.

Finalmente, el “canon metodológico” elaborado por Gramsci habilitaría a realizar, en el marco del análisis de sistemas hegemónicos, “estudios de coyunturas”. En este sentido, las coyunturas son articulaciones específicas y, valga la redundancia, coyunturales, entre base y superestructura, para cuyo análisis es necesario determinar “el nivel específico de desarrollo (desigual) de las relaciones de fuerza en los distintos niveles que componen la totalidad social”, siendo las relaciones sociales de producción al nivel de la estructura y las relaciones políticas (económico-corporativas, económico-sociales, políticas) los niveles fundamentales (Portantiero, 1979: 68).

### **El neodesarrollismo en Brasil como fase estatal (2003-2016)**

Dada nuestra elección de considerar al neodesarrollismo en Brasil como una relación social —una relación de fuerza específica—, creemos que es posible representarlo como una fase estatal y un sistema hegemónico donde se inaugura un nuevo relacionamiento entre la burguesía, el Estado y los trabajadores. Si bien esta caracterización se basa en las notables diferencias con fases estatales anteriores, en particular con la década neoliberal de 1990, esto no excluye, como veremos en el próximo apartado, la existencia de ciclos estatales más amplios, que contienen varias fases y que se corresponden más directamente a transformaciones profundas del bloque histórico en cuanto totalidad orgánica<sup>3</sup>.

En particular, a raíz del análisis de los acontecimientos posteriores a 2016 como una salida autoritaria ensayada por la burguesía brasileña a la crisis de hegemonía, plantearemos que el ocaso del neodesarrollismo coincidió con el cierre de un ciclo estatal comenzado en 1985 con la vuelta a la democracia, por un lado, y la implantación del neoliberalismo, por el otro. En cuanto al modelo de desarrollo del sistema hegemónico neodesarrollista, queremos evidenciar su naturaleza “híbrida” (Ban, 2012), determinada por la convivencia de herramientas desarrollistas e industrialistas con políticas ortodoxas.

En particular, la ausencia de un ocaso catastrófico de la “década neoliberal” de 1990, como el que ha ocurrido en otros países de América Latina, permitió que varios de los pilares de la gobernabilidad neoliberal se mantuvieran firmes, como el control de la inflación por medio de altas tasas de interés, el objetivo fiscal de un superávit primario elevado y constante y un cambio fluctuante tendiente a mantener el Real depreciado, lo que se conoce como “tripla macroeconómica”. Además, los gobiernos de Lula da Silva implementaron una estricta disciplina fiscal, la cual fue presentada como una forma de sustentar la inversión en desarrollo, productiva y social, y de disminuir la vulnerabilidad financiera del país frente a la volatilidad de los flujos de capital y al endeudamiento externo<sup>4</sup>. Acumular grandes cantidades de divisa fue también un objetivo, considerando que esto aumentaba el margen de maniobra para implementar políticas anticíclicas en momentos de crisis o de fuga de capitales. Todas estas medidas concurrieron a componer una rígida disciplina macroeconómica y monetaria orientada a garantizar el control de los precios y el mantenimiento del valor de la moneda nacional, objetivos que, a raíz de la hiperinflación de la década de 1980 —y como herencia del Plan Real de 1994<sup>5</sup>—, se habrían transformado en un pilar imprescindible para el electorado (Bastos, 2012; Bresser-Pereira, 2013).

---

<sup>3</sup> En este sentido, el uso que aquí hacemos del concepto “ciclos estatales” remite a configuraciones de relaciones de fuerza más estables en el tiempo y que admiten la existencia de diferentes fases dentro del mismo “ciclo” principal. Estos ciclos suelen abrirse y cerrarse con “momentos constitutivos” que producen/resultan de modificaciones profundas del bloque histórico, lo cual puede o no llevar a transformaciones institucionales de envergadura.

<sup>4</sup> Prueba del éxito de esta política habría sido, según el gobierno, la cancelación en 2005 de la deuda contraída por el país con el FMI con dos años de anticipación sobre su vencimiento final.

<sup>5</sup> El llamado *tripé macroeconómico* fue instituido a finales de la década de 1990, cuando, frente a la crisis de la balanza de pagos, se abandonó la política del cambio fijo del Real para una de cambio fluctuante.

Empero, los gobiernos del PT no avanzaron con la desregulación del mercado comenzada en la década de 1990 y, aunque no revertieron las privatizaciones de las empresas públicas realizadas durante los gobiernos de Itamar Franco (1992-1994) y Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) –tal como pedía su base social– tampoco fomentaron de nuevas, prefiriendo, más bien, la creación de asociaciones público-privadas (Martuscelli, 2018). Por otro lado, la liberalización solo parcial del sector financiero permitió emplear a los bancos federales con una función anticíclica durante la crisis global empezada en 2008, evitando, además, la quiebra masiva de instituciones financieras observada en otros países (Ban, 2012). Sin embargo, la diferencia más evidente con la agenda liberal fue el activismo estatal en la economía, con la aprobación de paquetes de estímulo a la producción como el “Programa de Aceleración del Crecimiento” (PAC) de 2006.

Al mismo tiempo, el neodesarrollismo se caracterizó por un cambio de foco, que condujo a abandonar el objetivo desarrollista clásico de fomentar la producción para el mercado interno –amparada por medidas proteccionistas e importaciones limitadas– en favor de una industrialización inducida por una exitosa competencia en los mercados globales (Armijo, 2014). En la práctica, este cambio se articuló como una ayuda a empresas locales –los llamados Campeones Nacionales– concentradas en sectores en los cuales el país goza de una ventaja comparativa; ventaja que les permitía competir a nivel internacional. De este modo, se privilegió a los exportadores por sobre los que producen para el mercado interno (Ban, 2012; Clemente, 2017). Es oportuno observar, sin embargo, que esta estrategia se llevó a cabo en un contexto de reprimarización de la economía, de especialización productiva en *commodities* y de desindustrialización, un aspecto profundamente contradictorio del modelo de desarrollo neodesarrollista (Gonçalves, 2012).

Otra diferencia con los propósitos principales del desarrollismo clásico fue que los gobiernos del PT nunca asumieron el pleno empleo como objetivo (Ban, 2012). Por el contrario, el gobierno brasileño puso en el centro de sus políticas cuestiones que habían sido secundarias en el desarrollismo clásico: la desigualdad y la inclusión social, las cuales fueron abordadas mediante un conjunto de planes sociales –entre los cuales se destaca el “Bolsa Familia”– que entre 2000 y 2008 mejoraron sustancialmente los indicadores sociales. Mientras que esto llevaba a algunos a celebrar el nacimiento de un “Estado social neodesarrollista” (Riesco, 2007), otros (Fontes, 2010; Oliveira, 2010) subrayaban que se trataba de una versión más radical del programa de transferencias condicionales y combate a la pobreza extrema ya contenido en el Consenso de Washington. Sin embargo, los planes sociales estuvieron acompañados de la implementación de medidas contra el desempleo y se mantuvo una suba constante de los salarios mínimos por sobre el nivel de la inflación, disposición que tiene un impacto más directo sobre los niveles de desigualdad (Ban, 2012). Finalmente, el neodesarrollismo se caracterizó por reconfigurar la relación entre las asociaciones empresariales y el gobierno –un “cambio de rumbo” general avalado por los empresarios (Diniz, 2005)– a partir de la reactivación de los consejos tripartitos introducidos por Cardoso y de la creación de nuevos ámbitos de negociación (Diniz, Gaitán y Boschi, 2012).

Sobre la base de este modelo de desarrollo híbrido, fundado en la continuidad de la citada “tripla macroeconómica” y en un desarrollo exportador volcado al mercado mundial, se gestó un modelo de hegemonía que implicó una inclusión pasiva de las masas en el sistema hegemónico y un tenso compromiso entre fracciones de la clase dominante basado en el fortalecimiento relativo de la burguesía industrial en el bloque de poder. En efecto, la pasivación e integración subalterna de las masas sobre la cual se asentaron las nuevas relaciones de fuerza que expresó el neodesarrollismo en Brasil fue habilitada por varios mecanismos. Por un lado, la gran multitud de trabajadores informales habría remplazado en el neodesarrollismo a la clase obrera organizada del *trabalhismo varguista* como sustento principal de la hegemonía política, siendo incorporada políticamente por medio de un nuevo “populismo conservador” (Boito, 2006) basado en transferencias condicionales directas por medio de planes sociales de envergadura que, si bien mejoraron los índices de pobreza extrema, no trastocaron la desigualdad estructural ni lograron universalizar nuevos derechos (Fontes, 2010). Por otro lado, la clase trabajadora formal estuvo integrada en el sistema hegemónico a través de un

aumento continuo de los salarios por arriba de la inflación, pero también por la incorporación de las elites sindicales a la gestión del gran capital, por medio de su participación en los consejos de administración de las mayores empresas públicas y de los poderosos fondos de pensión a ellas asociados (de Oliveira, 2003). Por último, el aumento del gasto público en servicios y planes orientados a la agricultura familiar, junto a la cercanía al gobierno de movimientos como el Movimiento de los trabajadores rurales Sin Tierra (MST), habría garantizado el apoyo de la baja clase media y del campesinado (Boito, 2012).

Esta pasivación e integración subalterna constituyó la base política de un tenso compromiso entre fracciones de la clase dominante que reconfiguró temporalmente las relaciones de fuerza dentro del bloque de poder. A pesar de que existan diferencias sobre la interpretación del carácter de ese compromiso y el rol que las masas y el mismo PT juegan en él (Clemente, 2019), estos matices contribuyen a delinear los contornos del neodesarrollismo en cuanto sistema hegemónico y fase estatal en la cual el predominio económico continuado de la fracción financiera de la burguesía no se tradujo en hegemonía en el bloque de poder –vale decir: en hegemonía “política” (Portantiero, 1973). Más bien, lo que caracterizó el modelo de hegemonía del neodesarrollismo fue un tenso compromiso entre fracciones de la clase dominante que halló su fundamento en la continuidad de la citada “tripla macroeconómica”, en un desarrollo exportador volcado al mercado mundial y en la pasivación e integración subalterna de las masas, sobre la cual se asentaron las nuevas relaciones de fuerza. Se trató, en este sentido, de un claro “desfasaje” entre dominación económica de la burguesía financiera y un protagonismo político creciente de la burguesía industrial. Dicho desfasaje marcó una discontinuidad notable con la etapa previa (1985-2002), la cual había sido caracterizada por la afirmación de una tecnocracia neoliberal y financiarizada en las esferas más altas de la gestión pública (Oliver, 2018). Este desfasaje se hizo evidente, por ejemplo, en las disputas sobre qué fracciones y sectores debían ser privilegiados por las políticas públicas (Novoa Garzon, 2017). No obstante, estas disputas entre fracciones de la burguesía se desarrollaron al margen de una mediación general favorable al conjunto de la clase dominante en tanto que el modelo de desarrollo permitió articular los intereses burgueses alrededor del relanzamiento de la acumulación en el marco de las nuevas exigencias del capitalismo neoliberal periférico.

En este sentido, la caracterización del neodesarrollismo como fase estatal y sistema hegemónico, conformado por un modelo de hegemonía y un modelo de desarrollo distintivos, adquiere aún más claridad cuando se considera su ocaso en el contexto de la crisis de hegemonía acontecida en Brasil a partir del año 2013. Esto es así porque a partir de las “jornadas de Junio”, la amalgama de tres crisis entrecruzadas y sobrepuestas –una crisis de la reproducción del capital en su conjunto, un proceso profundo de deslegitimación política de la clase dirigente y de las instituciones, la ruptura del bloque de poder neodesarrollista– ha traído paulatinamente a la superficie la crisis latente del modelo de desarrollo y del modelo de hegemonía del neodesarrollismo, configurando finalmente una crisis de hegemonía abierta. En esta situación, las clases dominantes brasileñas han ensayado una salida autoritaria, que empezó con el golpe parlamentario contra Dilma Rousseff, siguió con la aplicación de las contrarreformas neoliberales durante el gobierno de Michel Temer, la inhabilitación política y el encarcelamiento del expresidente Lula en 2018 y culminó en la elección del derechista Bolsonaro en el mismo año. El saldo ha sido la consolidación de unas nuevas relaciones de fuerza en Brasil, la defunción del neodesarrollismo como sistema hegemónico y la apertura de una nueva fase estatal, donde el relacionamiento entre la burguesía, el Estado y los trabajadores ha adquirido un tinte fuertemente autoritario y regresivo, radicalmente distinto al anterior.

### **Crisis orgánica y salida autoritaria: ¿cierre de un ciclo estatal?**

Como adelantamos, consideramos que el neodesarrollismo como fase estatal y sistema hegemónico ha encontrado su fin a causa de la crisis de la nueva crisis de hegemonía que se ha producido en Brasil a partir del año 2013 y en manera abierta desde 2016. Vale recordar al respecto que según la teoría gramsciana la “crisis orgánica”, o “del Estado en su conjunto”, es el reverso de la

concepción de la sociedad como sistema hegemónico (Portantiero, 1979), en el sentido de que el modelo de desarrollo y el modelo de hegemonía se resquebrajan y entran en crisis de una forma profunda. No se trata, por ende, de una crisis ocasional sino de una “sistémica”. En particular, nos parece que la coyuntura brasileña reciente se caracterizó por una crisis orgánica resultado de una amalgama de tres crisis entrecruzadas y sobrepuestas, a saber: una crisis de la reproducción del capital en su conjunto (modelo de desarrollo); un proceso profundo de deslegitimación política de la clase dirigente y de las instituciones (modelo de hegemonía); la ruptura del bloque de poder neodesarrollista (modelo de hegemonía).

En cuanto al modelo de desarrollo, éste entró en crisis cuando, a partir de 2011-2012, comenzaron a advertirse los efectos tardíos de la crisis mundial de 2008-2009. En particular, entre 2014 y 2016 se registró una caída generalizada de todos los sectores productivos y de los precios de las *commodities*, principales productos de exportación brasileños, el crecimiento negativo del PBI y la simultánea caída del consumo familiar y de la inversión, la baja de las ganancias, el aumento del desempleo y de la inflación y el rápido deterioro de las cuentas públicas. Desde el punto de vista financiero, a partir de 2014 se asistió a un verdadero desplome de la bolsa de San Pablo (Bovespa), a la reducción de la nota de *rating* de los bonos de la deuda pública brasileña por parte de todas las mayores agencias calificadoras –que la dejó al borde del nivel especulativo o “bono basura”–, a un aumento vertiginoso del riesgo país y a una abrupta devaluación del Real. Tomados en conjunto, estos datos configuran la peor recesión en la historia brasileña (Biancarelli et al, 2018), una crisis de reproducción del capital de envergadura que constituyó el trasfondo de la crisis del modelo de hegemonía.

En efecto, en paralelo a la crisis del modelo de desarrollo, en el terreno político se produjeron unos deslizamientos tectónicos que sancionaron el ocaso del modelo de hegemonía del neodesarrollismo. En primer lugar, a partir de 2013, después de una década de relativa pasividad de las masas, se registró el inicio de una ola de movilización que perduró hasta 2018, aun con enormes diferencias en su interior. En el periodo inicial (2013-2014), cuyo puntapié fueron las “jornadas de Junio” de 2013, las masivas protestas que tocaron las principales ciudades del país tuvieron pautas democratizadoras y estuvieron acompañadas por manifestaciones en barrios periféricos y varias huelgas (Antunes, 2015). Ya en la segunda fase (2014-2016), que comenzó en las vísperas de las ajustadas elecciones de 2014, se fortaleció la extracción de clase media y una clara orientación “antipetista” de las protestas, las cuales tomaron un giro hacia la derecha e incorporaron paulatinamente el pedido de *impeachment* hacia la entonces presidenta, Dilma Rousseff, en el marco de un rápido avance de la investigación por la causa de corrupción *Lava Jato* (Cavalcante, 2015; Tatagiba, Trindade y Teixeira, 2015). Finalmente, la movilización se mantuvo alta en la fase de la que denominamos crisis hegemónica abierta (2016-2018), estructurándose a favor –o en contra, según el sector– del golpe institucional a la presidencia de Dilma Rousseff (desarrollado entre diciembre de 2015 y agosto de 2016), en un marco general de involución democrática signada por el encarcelamiento del expresidente Lula (abril 2018) y por las reformas políticas y económicas del nuevo gobierno de Michel Temer (Goldstein, 2019; Oroño, 2019). La gran mayoría de quienes se movilizaron en defensa de estos procesos confluyeron, finalmente, en el apoyo masivo a la candidatura de Jair Messias Bolsonaro para la presidencia a partir de la segunda mitad de 2018.

El clima de deslegitimación general del sistema político a raíz del escándalo de corrupción *Lava Jato*, el profundo descrédito en el cual fue sumergido el gobierno e incluso algunos grandes empresarios “nacionales” y la incapacidad del PT de contener el descontento social y controlar el fragmentado parlamento surgido de las elecciones de 2014 (Oroño, 2016), constituyeron el telón de fondo de la descomposición definitiva del bloque de poder neodesarrollista. Esta descomposición fue causada por la decisión de la fracción industrial de la clase dominante de dejar de funcionar como contrapeso dentro del conjunto de la burguesía y pasar a formar parte del campo abiertamente pro *impeachment*, marcando un punto de inflexión en la crisis (Martuscelli, 2018). Pero también influyó la aplicación, a inicios de 2015, de un ajuste inmediato por parte del nuevo gobierno de Dilma

Rousseff, que tuvo como resultado un ulterior alejamiento del gobierno de sus bases políticas y que fracasó, a la vez, en recomponer la confianza empresarial.

En efecto, si el equilibrio hegemónico de compromiso que se había formado entre las fracciones principales de la clase dominante venía tambaleando desde 2011 a causa de la crisis económica, lo cual se manifestó en disputas puntuales sobre la conducción de instituciones como el BNDES (Novoa Garzon, 2017), este encontró su límite definitivo a partir de la implementación, durante el primer gobierno de Dilma Rousseff, de un tímido “ensayo desarrollista” (Singer, 2012), que consistió en una radicalización parcial, frente a los primeros efectos de la crisis económica mundial, de las medidas industrialistas que formaban parte del neodesarrollismo. El “ensayo” tuvo una primera fase exitosa (2010-2012), en la que el gobierno adoptó la plataforma industrial-sindical “Brasil del diálogo, de la producción y del empleo” en su totalidad y logró que el Banco Central bajara las altísimas tasas de interés, junto con tomar medidas como la devaluación de la moneda, la introducción de controles de capitales y el aumento del gasto público. Sin embargo, en la segunda fase (2013-2014) se vio obligado a dar marcha atrás y renunciar al programa que había emprendido, satisfaciendo las presiones de la burguesía financiera y de los inversores internacionales que ganaron la pulseada contra la fracción industrial de la burguesía. De ahí en adelante, las agendas de estas dos fracciones divergieron parcialmente: mientras la burguesía financiera se dedicó a una oposición furiosa al gobierno, las asociaciones industriales siguieron apoyando las medidas productivistas, aunque tomaron una actitud de creciente distancia del ejecutivo en su conjunto. Frente al agravamiento de la crisis política y al proceso de desgaste del PT, esta actitud culminó en un apoyo abierto al golpe que puso fin al neodesarrollismo en Brasil.

En este sentido, a partir de 2016 empezó a desarrollarse una salida autoritaria a la crisis de hegemonía que significó también la defunción del neodesarrollismo como sistema hegemónico y fase estatal. Ésta empezó con el golpe parlamentario contra Dilma Rousseff, entre abril y agosto del 2016, siguió con la inhabilitación política y el encarcelamiento del expresidente Lula (el candidato con mayor popularidad) en 2018 y culminó en la elección del derechista Bolsonaro a la presidencia en el mismo año. Aquí los paralelos con el análisis de Ruy Mauro Marini sobre el Brasil subimperialista vienen al caso. Si, en efecto, en 1964 el golpe había propulsado a los militares hacia el gobierno, transformándolos en eje articulador de las distintas fracciones de la clase dominante brasileña, la adhesión –con reservas– por parte de la burguesía industrial a la plataforma imperialista propuesta por el capital financiero en 2016 concretó, después de las fricciones alrededor del ensayo neodesarrollista, una nueva reunificación de la burguesía brasileña, a pesar de las diferencias entre sus fracciones (Martuscelli, 2018). Sin embargo, parafraseando a Marx, si la primera vez es tragedia, la segunda es comedia. El “ensayo desarrollista” del cual habla Singer no puede ser emparentado con el esbozo de un proyecto nacional y una alianza entre burguesía industrial y clase trabajadora animado por los gobiernos *trabalhistas* pre-1964. Tampoco la “marcha atrás” de la burguesía industrial en 2016 puede ser explicada a partir del miedo a una revolución socialista, dado que su enemigo actual no es más que una forma moderada de conciliación de clase.

Por otro lado, una semejanza fundamental entre los dos golpes es que ni en 1964 ni en 2016 se produjo una movilización popular suficiente como para detener la salida autoritaria. Por el contrario, en ambos casos el protagonismo callejero principal fue de sectores de clase media y media alta favorables al golpe, entonces<sup>6</sup>, y al *impeachment*, hoy. Empero, si bien las masivas manifestaciones que adoptaron como objetivo la remoción de la presidenta Dilma fueron lideradas por las clases medio-altas (Cavalcante, 2015), la gran burguesía internacionalizada intentó “secuestrar” este movimiento para aplicar su propia agenda (Boito, 2019). Este intento habría sido en parte exitoso, ya que, agotado el neodesarrollismo, el gobierno del nuevo presidente Michel Temer (2016-2018), quien

---

<sup>6</sup> El 19 de marzo de 1964, 12 días antes del golpe militar, varias asociaciones de clase media lograban reunir entre quinientos mil y ochocientos mil personas en San Pablo en la “Marcha de la familia con dios y por la libertad” contra el presidente João Goulart.

asumió en lugar de Dilma, impulsó una ofensiva general de carácter reaccionario que implicó unas profundas reformas del marco laboral y jubilatorio y el congelamiento del gasto público. Así, el gobierno concretó ese ajuste monumental que la gran burguesía venía exigiendo. Además, el nuevo gobierno persiguió un acercamiento a los Estados Unidos y la inclusión de Brasil en nuevos acuerdos de libre comercio a espaldas del MERCOSUR, como venían reclamando hace años varios sectores del empresariado (Singer, 2016).

Esto, sin embargo, no reduce el carácter relativamente autónomo de la afirmación de Bolsonaro, candidato *outsider*, en las elecciones generales de 2018, ya que la gran burguesía seguía apostando a su partido de referencia desde la década de 1990, el Partido de la Social Democracia Brasileña del expresidente Cardoso (Boito, 2019). En efecto, es interesante notar cómo, dentro de la embestida general de la clase dominante, Bolsonaro, un exponente de la pequeña burguesía y del “bajo clero” parlamentario, ha sido el encargado de renovar la política de alineación automática con EE.UU. propia del “subimperialismo”, un reflejo casi automático de su propia formación militar en la doctrina de la contrainsurgencia vinculada a la Guerra Fría (Clemente, 2018). Así, el nuevo presidente ha llevado el realineamiento con Washington quizás más allá de lo que la misma burguesía pretendía, al protagonizar actos llamativos como el saludo a la bandera estadounidense y, sobre todo, al motorizar una política exterior que se ha amoldado en gran medida a los deseos del entonces presidente norteamericano Donald Trump.

Sin embargo, a pesar del poderío de la ofensiva de la burguesía y del profundo descrédito de todo el sistema de partidos –que Bolsonaro aprovechó de manera formidable para imponerse como creíble salida a la crisis– el broche de oro a la salida autoritaria que implicó su elección necesitó, para consumarse, la eliminación política del expresidente Lula. Su candidatura, en una nueva muestra de la asombrosa divergencia del periplo del “lulismo” con el del partido del cual se originó (Singer, 2012), hubiera, muy probablemente, evitado ese escenario y arrastrado a la victoria a un PT profundamente deslegitimado. En este sentido, el carácter de crisis orgánica o crisis de hegemonía del ocaso del neodesarrollismo resulta reforzado si se analiza la parábola histórica de Lula y del Partido de los Trabajadores, una de las “invenciones políticas” más grandes de la política brasileña del siglo pasado (Oliveira, 2006: 36).

El liderazgo de Lula surgió durante la segunda mitad de la década de 1970, en una estación de invenciones políticas con potencial “desordenador” del existente, en el contexto del ciclo de luchas obreras en las fábricas del “ABC” paulista<sup>7</sup> y del movimiento del “nuevo sindicalismo”<sup>8</sup>, factores centrales, junto con la masiva campaña para la elección directa del presidente Diretas Já!, en el quiebre de la legitimidad de la dictadura militar y del cierre del ciclo estatal 1964-1984. Al mismo tiempo, su figura se vincula directamente con la “contradicción principal” del nuevo capitalismo monopolista consolidado con la dictadura iniciada en 1964; contradicción que enfrenta una burguesía internacionalizada, aglutinada alrededor de corporaciones transnacionales, con el segmento de la clase trabajadora “directamente explotada por ella” (Portantiero, 1973). Sin embargo, la que se empezó a gestar en esos días entre las dirigencias sindicales y los militares fue una forma peculiar de negociar esa contradicción, fundada en la concertación y conciliación de clase, de la cual Lula se volvió rápidamente uno de los intérpretes políticos principales (de Oliveira, 2006b). Esta forma política fue base, en las décadas siguientes, de una plataforma democrático-popular que el exlíder metalúrgico

---

<sup>7</sup> Con la expresión “ABC” paulista se suele hacer referencia a una gran área de desarrollo industrial en los alrededores de San Pablo, delimitada por el triángulo Santo André (A), São Bernardo do Campo (B) y São Caetano do Sul (C), pero que incluye también los municipios de Diadema, Mauá, Ribeirão Pires y Rio Grande da Serra.

<sup>8</sup> En estos años se crean también el PT (1980), producto de la confluencia de varias corrientes políticas, y la Central Única de los Trabajadores (CUT, 1983), desvinculada de la estructura sindical corporativa establecida por el varguismo.

representó electoralmente en sucesivas elecciones presidenciales hasta 2002, cuando la deslegitimación del neoliberalismo abrió finalmente las puertas a un revés histórico de los partidos tradicionales y a la victoria del candidato a la presidencia del PT. La concertación de Lula y del PT completaba así su parábola ascendente y, proceso de moderación mediante, se transformaba en modalidad de gobierno y sostén principal del modelo de hegemonía del neodesarrollismo.

Bajo esta óptica, la crisis reciente de esta forma política, la crisis del neodesarrollismo, hace pensar en el cierre de un nuevo ciclo estatal, iniciado ya no en 2002, sino con el momento constitutivo de 1985 (Oliver, 2018). En una formidable muestra del retraso que puede acumular la política con respecto a la economía en determinadas coyunturas, en las elecciones de 2018 Lula iba a ganar su tercera elección como presidente, aun cuando el bloque de poder neodesarrollista ya se había disuelto, y cuando el PT no solo no representaba más una solución a la profunda crisis de hegemonía, porque había perdido incluso su función de “partido del orden” (Antunes, 2015), sino que había interiorizado la crisis en todas sus dimensiones. Sin embargo, la plataforma de la burguesía requería una derrota ejemplar del campo popular para poder concretarse y barrer las conquistas de la constitución de 1988 en términos de derechos civiles, políticos y sociales (Martuscelli, 2018).

No obstante la incorporación del PT al sistema hegemónico y su progresivo vaciamiento como herramienta política de transformación, la tradición de concertación y de conciliación de clase que esta fuerza encarnaba podía igualmente constituir un obstáculo residual y un “punto limite” en el camino reaccionario que la burguesía pretendía emprender. De ahí el veloz enjuiciamiento de Lula, el proceso sumario y su inhabilitación política, lo cual permitió contener su influencia electoral y frenar una eventual movilización de masas para defenderlo, siendo que el consenso alrededor de su figura nunca se trasladó del campo electoral al campo propiamente político.

Así, la crisis del sistema hegemónico neodesarrollista que la salida autoritaria sancionó fue, en cierta medida, la crisis de una tentativa hegemónica más amplia, cuyo origen se remonta a la transición democrática. Como hemos visto, según Coutinho (2000), la fase iniciada en 1984 correspondería al segundo intento<sup>9</sup> en la historia brasileña por parte de la burguesía de establecer una hegemonía sólida, fundada sobre un consenso popular que prescindiera de la represión para mantenerse. Este “pacto social” se habría encarnado a nivel institucional en la constitución de 1988, con sus conquistas (Oliver, 2018). No obstante, su base material fue el neoliberalismo, es decir una reconfiguración regresiva de las relaciones de fuerza entre la burguesía y los trabajadores (Coutinho, 2000), aun temperada (de Oliveira, 2006).

Empero, frente al debilitamiento del neoliberalismo como dispositivo de gobierno y modelo de desarrollo a final de la década de 1990, se ensayó un movimiento de reforma que tomó la forma del neodesarrollismo, un sistema hegemónico caracterizado por la conciliación de clase y por un híbrido en lo económico que no trastocaba los pilares del neoliberalismo. Así, la nueva salida autoritaria avalada por la burguesía a partir de 2016 podría marcar, en cuanto momento constitutivo, no solo el ocaso definitivo del neodesarrollismo como intento de reforma del bloque histórico neoliberal, sino también el fracaso de la burguesía en articular una hegemonía estable alrededor de ese mismo bloque histórico a lo largo del ciclo estatal 1985-2018. Al mismo tiempo, la crisis de hegemonía que este fracaso conllevó repercutió en las instituciones y la constitución de la Tercera República, debilitándolas enormemente en el contexto de unas relaciones de fuerza transformadas, y abriendo la puerta a su superación, formal o informal, por medio de la demolición del pacto social del Estado de 1988 (Oliver, 2018).

---

<sup>9</sup> El primer intento se correspondería al periodo 1937-1964, cuando, a través del transformismo y del populismo, la burguesía habría ensayado una integración al Estado de la nueva clase obrera, antes de girar las espaldas al gobierno del presidente Joao Goulart y apoyar el golpe de 1964.

## Conclusión

Se puede representar el neodesarrollismo en Brasil (2003-2016) como una relación de fuerza específica que se ha reflejado en la dimensión estatal mediante la configuración de un sistema hegemónico y de una fase estatal distintiva, culminada en una crisis orgánica y en el ensayo de una salida autoritaria. Desde una perspectiva histórica, la coyuntura brasileña reciente se destaca como una nueva “crisis de hegemonía” y momento clave –junto con las encrucijadas de 1930, 1964, 1985– en la historia de ese país. En este sentido, en el presente artículo hemos buscado articular un análisis crítico sobre la consolidación, el auge y el ocaso del neodesarrollismo en Brasil. Por medio de herramientas conceptuales gramscianas, buscamos restituir una comprensión fehaciente de la vinculación de esta trayectoria con lo estatal en tanto dimensión constitutiva de las relaciones sociales y dejar atrás esas explicaciones “estadocéntricas” que, una vez más, parecen infértiles a la hora de evaluar la situación, en términos gramscianos.

Basándonos en la sugerencia de Juan Carlos Portantiero de considerar a Gramsci como un “teórico de la coyuntura” y fautor de un verdadero “canon metodológico” para el análisis concreto de las relaciones de fuerza en una sociedad particular y en un momento histórico-social dado, hemos reconstruido el modelo de desarrollo y el modelo de hegemonía del sistema hegemónico neodesarrollista. El primero se ha caracterizado como un híbrido en el que conviven herramientas desarrollistas e industrialistas con políticas ortodoxas y que se estructura alrededor de la “tripla macroeconómica” heredada del periodo neoliberal. El segundo ha implicado una inclusión pasiva de las masas en el sistema hegemónico y un tenso compromiso entre fracciones de la clase dominante que se basa en el fortalecimiento relativo de la burguesía industrial en el bloque de poder. También mostramos cómo, a pesar de que existan diferencias sobre la interpretación del carácter de ese equilibrio hegemónico de compromiso y el rol que las masas y el mismo Partido dos Trabalhadores (PT) jugaron en él, la fase estatal reciente en Brasil ha marcado un claro “desfasaje” entre dominación económica de la burguesía financiera y un protagonismo político creciente de la burguesía industrial, en discontinuidad con la etapa previa.

Sin embargo, en la parte final del artículo hemos argumentado cómo la crisis orgánica y la salida autoritaria del periodo 2013-2018 han determinado el ocaso de la fase estatal neodesarrollista. A partir de las “jornadas de Junio” de 2013, la amalgama de tres crisis entrecruzadas y sobrepuestas –una crisis de la reproducción del capital en su conjunto, un proceso profundo de deslegitimación política de la clase dirigente y de las instituciones, la ruptura del bloque de poder neodesarrollista– ha traído paulatinamente a la superficie la crisis latente del modelo de desarrollo y del modelo de hegemonía del neodesarrollismo. De este modo, se ha configurado una nueva crisis de hegemonía.

La salida autoritaria que las clases dominantes brasileñas han ensayado a partir de 2016 para salir de la encrucijada –iniciada con el golpe parlamentario contra Dilma Rousseff y seguida por la aplicación de las contrarreformas neoliberales durante el gobierno de Michel Temer, la inhabilitación política y el encarcelamiento del expresidente Lula en 2018 y finalmente la elección del derechista Bolsonaro en el mismo año– ha sancionado la consolidación de nuevas relaciones de fuerza en Brasil, la defunción del neodesarrollismo como sistema hegemónico y la apertura de una nueva fase estatal. A tal punto fue eficaz el giro reaccionario inaugurado por el gobierno interino de Michel Temer (2016-2018) que cabe la pregunta sobre si la coyuntura reciente, momento constitutivo regresivo, no ha significado también el cierre de un ciclo estatal comenzado en 1985 con la transición democrática. Al respecto, hemos avanzado en una respuesta tentativa: la nueva salida autoritaria avalada por la burguesía en 2016 ha marcado, no sólo el ocaso definitivo del neodesarrollismo como fase estatal, sino también el fracaso de un intento hegemónico sostenido por la burguesía brasileña durante un horizonte temporal más amplio. Horizonte que queda ahora encerrado en el ciclo estatal 1985-2018, caracterizado por el nuevo pacto social sancionado por la constitución de 1988 pero también por la

implantación del neoliberalismo en el país y por el sucesivo movimiento de reforma del mismo representado por el neodesarrollismo.

### Bibliografía

- Antunes, R. (2015). Fenomenologia da crise brasileira. *Lutas Sociais*, 19(35), 09–26.
- Armijo, L. E. (2014). The public bank trilemma: Brazil's new developmentalism and the BNDES. En R. Kingstone y T. Power (org.), *Democratic Brazil Divide*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press (pp. 230–247).
- Ban, C. (2012). Brazil's liberal neo-developmentalism: New paradigm or edited orthodoxy? *Review of International Political Economy*, 2(20), 1–34.
- Bastos, P. P. Z. (2012). A economia política do novo-desenvolvimentismo e do social desenvolvimentismo. *Economia e Sociedade*, 21, 779–810.
- Biancarelli, A., Rosa, R. y Vergnhanini, R. (2018). O setor externo no governo Dilma e seu papel na crise. En R. Carneiro, P. Baltar y F. Sarti (orgs.), *Para além da política econômica* (pp. 91–126). São Paulo: Unesp Digital.
- Boito, A. (2006). A burguesia no governo Lula. En E. Basualdo y E. Arceo (org.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. (p. 237–263). Buenos Aires: CLACSO.
- Boito, A. (2012). As bases políticas do neodesenvolvimentismo. *Fórum Econômico da FGV*. São Paulo, septiembre de 2012.
- Boito, A. (2019). O neofascismo no Brasil. *Boletim Lieri*, 1(1), 1–10.
- Bresser-Pereira, L. C. (2013). Empresários, o governo do PT e o desenvolvimentismo. *Revista de Sociologia e Política*, 21(47), 21–30.
- Cavalcante, S. (2015). Classe média e conservadorismo liberal. En S. Kaysel, André; Cudas, Gustavo; Cruz e C. Velasco E. (orgs.), *Direita, volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro* (pp. 177–197). São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Cervo, A. L. (2007). *Inserção internacional: formação de conceitos brasileiros*. São Paulo: Saraiva.
- Clemente, D. (2017). El regionalismo post-hegemónico en perspectiva crítica: una mirada neogramsciana. Brasil, Venezuela y la opción contra-hegemónica. *OLAC-Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 1(1), 110–130.
- Clemente, D. (2019). El Estado neodesarrollista en Brasil y su crisis: apuntes en perspectiva histórica. *Mediações-Revista de Ciências Sociais*, 24(1), 102–126.
- Clemente, D. (2023). El Neodesarrollismo en Brasil como relación de fuerzas: un ensayo de conceptualización concreta. En D. Clemente e M. Félix (org.), *Neodesarrollismo en el cono sur: lo que fue y será*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Clemente, D. y Félix, M. (2023). *Neodesarrollismo en el cono sur: lo que fue y será*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Coutinho, C. N. (2000). *Democracia e socialismo no Brasil de hoje. Contra Corrente*. São Paulo: Cortez Editora.
- Diniz, E., Gaitán, F. y Boschi, R. (2012). Elites estratégicas y cambio institucional: la construcción del proyecto post-neoliberal en Argentina y Brasil. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*, 6(2).
- Diniz, E. (2005). *Empresário, Estado e Democracia: continuidade e mudança entre os governos Fernando Henrique e Lula*". Presentacion en "La esperanza venció al miedo? Una evaluación de los primeros años del gobierno Lula en Brasil", Centro de Estudios Brasileños, Universidad de Salamanca, febrero 2005.
- Faoro, R. (1958). *Os donos do poder*. Rio de Janeiro: Globo.
- Félix, M. (2019). Neodevelopmentalism and Dependency in Twenty-first-Century Argentina: Insights from the Work of Ruy Mauro Marini. *Latin American Perspectives*, 46, 105–121.
- Fontes, V. (2010). *O Brasil e o capital-imperialismo: teoria e historia*. Rio de Janeiro: EPSJV/Editora UFRJ.
- Goldstein, A. (2019). The New Far-Right in Brazil and the Construction of a Right-Wing Order. *Latin American Perspectives*, 46(4), 245–262.
- Gonçalves, C. W. P. y de Araújo Quental, P. (2012). Colonialidade do podere os desafios da integração regional na América Latina. *Polis: Revista Latinoamericana*, 31, 295–332.
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the prison notebooks*. London: Lawrence and Wishart.
- Katz, C. (2016). *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Buenos Aires: Batalla de ideas.
- Lazzarini, S. G. (2011). *Capitalismo de laços: os donos do Brasil e suas conexões*. Rio de Janeiro: Elsevier.
- Martuscelli, D. E. (2018). Balanco dos governos petistas e análise dos realinhamentos de classe na crise do governó Dilma. En H. Ouviaña y M. C. Thwaites Rey (orgs.), *Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina* (pp. 90–120). Buenos Aires: El Colectivo.

- Musacchio, A., Lazzarini, S. (2014). *Reinventando o capitalismo de Estado. O Leviatã nos Negócios: Brasil e outros países*. São Paulo: Portfolio Penguin.
- Novoa Garzon, L. F. (2017). BNDES: processo decisório por subtração (2003-2014). En C. Vainer y F. Braga Vieira (orgs.), *BNDES: grupos econômicos, setor público e sociedade civil* (pp. 129–161). Rio de Janeiro: Garamond.
- Oliveira, F. de. (2006). A dominação globalizada: estrutura e dinâmica da dominação burguesa no Brasil. En E. Basualdo, E. M. Arceo (org.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. (pp. 265–291). CLACSO.
- Oliveira, F. de. (2010). *Hegemonia às avessas*. São Paulo: Boitempo.
- Oliveira, F. de. (2003). *A Crítica da Razão Dualista. O ornitorrinco*. São Paulo: Boitempo.
- Oliveira, F. de. (2006). O momento Lênin. *Novos estudos-CEBRAP*, (75), 23–47.
- Oliver, L. (2018). Ciclos de Estado y ecuación Estado-sociedad civil en Brasil y México. En H. Ouviaña y M. C. Thwaites Rey (Org.), *Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina* (p. 265–300). Buenos Aires: El Colectivo.
- Oroño, A. S. (2016). Brasil 2016: Del presidencialismo de coalición al golpismo. *Prácticas de oficio*, 17.
- Oroño, A. S. (2019). El Brasil de Bolsonaro: la captura antidemocrática del Estado de derecho. *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, 52, 141–152.
- Ouviaña, H. (2002). El Estado: su abordaje desde una perspectiva teórica e histórica. En *Introducción al conocimiento de la Sociedad y el Estado*, (pp. 25-62). Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- Portantiero, J. C. (1973). Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. *Pasado y Presente*, IV(1), 31–64.
- Portantiero, J. C. (1979). Gramsci y el análisis de coyuntura (algunas notas). *Revista Mexicana de Sociología*, 41(1), 59. <https://doi.org/10.2307/3540110>
- Portantiero, J. C. (1985). Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica. En J. M. Del Campo y Labastida (Org.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina* (pp. 279–300). México DF: Siglo XXI.
- Riesco, M. (2007). *Latin America: a new developmental welfare state in the making?* UK: Palgrave Macmillan.
- Singer, A. (2012). *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*. San Pablo: Companhia das Letras.
- Singer, A. (2016). A (falta de) base política para o ensaio desenvolvimentista. En A. Singer y I. Loureiro (Orgs.), *As contradições do lulismo: a que ponto chegamos* (pp. 21–54), San Pablo: Boitempo.
- Thwaites Rey, M. (2010). El Estado “ampliado” en el pensamiento gramsciano. En M. Thwaites Rey (Org.), *Estado y Marxismo: Un Siglo y Medio de Debate* (pp. 129–160). Buenos Aires: Prometeo.
- Zavaleta Mercado, R. (1986). El Estado en América Latina. *Áreas: revista internacional de ciencias sociales*, 7.
- Zavaleta Mercado, R. (2015). *La autodeterminación de las masas. (antología)* (Tapia, L., org.). Mexico: Siglo XXI.